

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE RAÚL BERZOSA,

DONDE EL VIENTO Y EL ESPÍRITU HABLAN. PARÁBOLA DE LUZ Y LIBERTAD PARA DESPERTAR (EDICIONES KHAF, 2010)

Aula Magna de la Inspectoría Salesiana S. Juan Bosco. Marqués de la Valdavia, 2
Madrid, 20 de octubre de 2010

* **Bienvenida de D. Luis Honrubia** (Provincial de la Inspectoría Salesiana S. Juan Bosco).

* **Bienvenida y presentación de D. Juan Pedro Castellano** (Director de Ediciones Khaf).

* **Intervención de Juan Rubio** (presentador del autor):

He de empezar confesando que, cuando me piden presentar un libro, me invade la duda de si es acertado o no desvelar su contenido, su alma, su vida. La tinta de un libro es sangre de quien lo escribe. Toda presentación lleva consigo un vano ejercicio de destrozo de la obra escrita con el alma. ¿Quién soy yo para romper el sello de lo que se ha escrito para leerse a bocajarro, sin previos avisos ni consejos. Los que se ha escrito a corazón abierto y que cada lector ha de asimilar y entender. Es como si cortaras la conversación de alguien, como si entraras a un diálogo en el que nadie te ha dado permiso, es tomar vela en un entierro ajeno. Es dar una opinión personal, un punto de vista propio. Cada libro tiene su propia vida y puede servir a personas bien distintas. Con las presentaciones se corre el riesgo de señalar, de pre juzgar de los muchos caminos a los que invita a la lectura atenta de algo que se ha escrito en lo más íntimo. Si me da cierto pudor es porque se trata de un trabajo que pone sus pies en la intimidad del autor, porque se saca a la luz lo que se ha escrito en lo profundo de la persona. Presentar un libro es abrir el telón de un relato, de una confesión, de una confidencia, de un mundo interior y sagrado. Por eso prefiero hacer un epílogo. Es mejor que un prólogo, porque el epílogo "es la parte final de un discurso o ensayo en la que se resume, sintetizando sus argumentos y conclusiones fundamentales".

Me he encontrado en este libro con un paisaje y una figura. Un paisaje a la vez extenso e intenso: interior y exterior; inmanente y trascendente. Es un paisaje con un hilo argumental: el relato de una vida. Pero también una figura, la del autor, Raúl Berzosa, un hombre de nuestro tiempo, sacerdote entregado y un obispo de la Iglesia. Paisaje y figura se anudan en este libro. Veamos el paisaje que describe. Veamos la figura que en él se desenvuelve.

Pero antes quiero que caigáis en la cuenta de un detalle: la portada. ¡Es tan difícil hacer una cubierta! ¡Ha de tener tanta entrega el diseño de una portada! Aquí se ha logrado. Arranco aquí porque en la portada se dice mucho de lo que hay en el interior.

"Parábolas para despertar!". No sé si ustedes se han dado cuenta de la fuerza de cada una de las palabras que llevan por título este libro: cinco palabras cargadas de energía:

viento, espíritu, luz, libertad, despertar. Son palabras de amanecer, de mañana, de horizontes. Son palabras de optimismo; son palabras que se niegan al pesimismo y a la nostalgia; son palabras jóvenes y enjundiosas; son las palabras más audaces que se le pueden decir a alguien que ha perdido el camino, que solo escucha su voz monocorde y depresiva y a quien el tórrido calor atosiga con tedio y cansancio. Son palabras de oasis en un desierto: palabras que nacen del corazón, palabras de aliento. Palabras que tienen ecos de Buena Nueva. La plática que no incita a la acción, más que soportarla, resulta un tormento escucharla. pero hay un verbo que todo lo tiñe, semioculto en el verde esperanza. Es el verbo ir, en imperativo: "Ve". Es lo que Jesús dijo al joven rico: "Ve, vende y ven". Hay que oír. "Ve a casa de tu prima Isabel", dice el ángel a María; "Ven y ves como vivo", dice Jesús a los amigos de Betsaida. "Ve y predica el evangelio", les dice a los Once encerrados en el miedo; "Ve y verás que tu hija está curada" dice a Jairo; "Ve y verás" dice al centurión afligido por el amigo y siervo herido. Hay que ir, hay que caminar. No podemos quedarnos quietos. para ese caminar hay buenos aliados: la libertad y la luz. ¿No les parece que la carta de presentación de este libro habla ya mucho de él? Enhorabuena por el diseño de portada, por el color, por el reloj de arena, por su fuerza. Es una apuesta editorial que vale la pena seguir consolidando.

¿Y cuál es el paisaje que aquí se describe? Es un paisaje interior y exterior. el paisaje aquí descrito es un desierto en el que un peregrino se va contando su propia vida. Fue el desierto en donde el pueblo judío se contó su vida pasada, esa vida que tomó nueva luz a los pies del Sinaí., balbuciendo la tierra de la esperanza. el desierto es el lugar para el Gran Relato. Y este libro es un relato de la propia vida del autor pero en clave evangelizadora. Puede extrañar que empiece hablando de desierto en un libro que pretende ser, como reza la solapilla "un compañero en diversas situaciones y ámbitos de la pastoral con jóvenes, en la educación religiosa, en la oración personal, en retiros y encuentros". Pero sí. Es el desierto del corazón en donde este libro desea hablar con la fuerza del viento, con la fuerza del Espíritu... Son parábolas de luz y de libertad.

El desierto es el lugar de referencia en la mística y en la literatura. No hay nada más que zambullirse en la Biblia para comprobarlo. La espiritualidad del desierto es fecunda y no se detiene. Recientemente, el novelista Pablo d'Ors se acercaba al desierto en su última novela, como se acercaron otros muchos: Psichari, Saint Exupéry, Merton, Lanza del Vasto, Foucauld. El desierto va más allá de lo geográfico y tiene hondas connotaciones espirituales. Es un lugar en donde se experimenta la vulnerabilidad, la tentación, la prueba, pero también la providencia amorosa del padre y el encuentro con él. Confieso que, a veces, siento que estamos atravesando un inmenso desierto; que esta sociedad camina por un arenal extenso; que la civilización se ha instalado en un desierto. El desierto no es solo un lugar físico, geográfico, una parte de un mapa. el desierto es una situación, un estado de ánimo, una forma de vivir. En el desierto no hay caminos. Hay que hacerlos. No hay pozos, hay que buscarlos. Y el desierto es sinónimo de interioridad y de experiencias radicales, de encuentro con personas y con el Misterio que transforma la persona. El desierto transformó al pueblo de Israel y a los profetas. El desierto llegó a la vida de Jesús como pórtico de la entrega. En el desierto los padres buscaron la radicalidad para renovar a la Iglesia y en el desierto muchos anacoretas encontraron el sentido de su vida. En el desierto Jerónimo se encontró con la Palabra de Dios y en el desierto muchos cristianos se diluyeron en el todo, en la entrega. el desierto es una ocasión para amar. Pues este libro se desarrolla en el desierto de la vida y lo más bello de un desierto es que da la posibilidad de encontrar pozos de agua. el autor ha encontrado el pozo, como cuenta en uno de los primeros capítulos y escancia el agua en los odres vacíos y, como en las viejas casas de su tierra burgalesa, los cántaros van a la

fuente y la fuente les da el agua. El autor ha buscado el pozo del desierto y se dispone a llenarnos las vacías cantimploras del viaje.

Y en interior, un centenar de páginas que no voy a desentrañar; un centenar de mensajes, un centenar de intuiciones. Una vieja historia, la historia de contar las cosas, la historia de decir. la narración y el cuento es la forma más vieja de literatura. Nos entendemos contando, nos entendemos narrando. El autor expresa que el libro es un relato de vida. Deja de ser ficción para convertirse en realidad encarnada. La verdad de las mentiras. Masa en manos del panadero. Se vuelve sobre la masa. en cada capítulo, la vida vuelve, en un eterno retorno... Y cuenta muchos mensajes y, en cada uno, una buena noticia, un mensaje de botella, un aviso a navegantes. Son pequeñas perlas que han sido vividas y experimentadas. Como muestra un botón (véase página 47 del libro: el valor de una mano amiga).

Este es el paisaje. La figura que lo recorre es Raúl Berzosa. Este adusto y sonriente castellano, de mirada limpia y verbo siempre abierto es un gran lector, un apasionado de la vida y de la verdad, un verso suelto en el conjunto del Episcopado, sin perder la comunión afectiva, creativa y efectiva. Berzosa es el nombre para todas las diócesis, pero él sigue allá en las tierras astures sembrando sonrisas, con mano dadivosa, con sonrisa placentera, con un semblante siempre optimista. Raúl Berzosa es un obispo que lee, que escribe, que reza, que piensa, que dialoga. Un obispo que muestra el semblante alegre de una iglesia demasiado aterida, miedosa y encastillada. El nombre de Raúl Berzosa es el mejor aval para este libro.

Y, por último, quiero hablar de la editorial que ha albergado el libro, Ediciones Khaf. Es vieja y nueva a la vez. Es atrevida y fiel. Quiere ocupar ese espacio intermedio en el que se puedan decir las cosas sin herir, en el que se pueda enseñar, en el que se pueda hacer algo más que el pensamiento único. Ediciones Khaf nació para generar reflexión sobre la realidad desde una perspectiva abierta, plural y dialogante. Las publicaciones generan opinión y pretenden ser ámbitos de encuentro y diálogo en torno a las grandes cuestiones que preocupan al hombre de hoy. El nombre del sello editorial está tomado de la undécima letra del alfabeto hebreo. Hoy, a este esfuerzo, se ha unido la Librería Salesiana a quien damos las gracias.

Un libro para tiempos nuevos. Hoy, la preocupación va por otros derroteros. Lo que ocupa y preocupa es la situación de desierto espiritual en la que vivimos, más que la espiritualidad del desierto. Últimamente se viene abordando la inteligencia emocional y social, pero no hemos hecho lo suficiente por ahondar en la inteligencia espiritual. La palabra asusta cuando se la asocia con lo religioso. Lo ha escrito en su obra, *La inteligencia espiritual*, Francesc Torralba. La enfermedad de hoy es la anemia espiritual. Es un desierto terrible que ha acabado con todo lo que sea un proyecto desde adentro, más allá de las emociones y que permite que el hombre se marque horizontes en la vida. La buscan teóricos ateos, aireando una espiritualidad sin Dios. Mientras tanto, los cristianos, con la rica tradición que nos avala, con la honda sabiduría que nace de esas experiencias, echamos por la borda y despreciamos cuanto tenemos. ¡Somos un oasis en ese desierto!

Abre la mochila y descubrirás un vaso de agua fresca en el desierto en el que se ha convertido el mundo de hoy. Este mundo al que hay que amar. Es este libro una manera de amar al mundo dándole la frescura del corazón y las razones para la esperanza.

* **Intervención de D. Raúl Berzosa** (autor del libro)

1.- Agradecimiento sincero a Ediciones Khaf que nos invita, a esta casa salesiana que nos acoge, y a Juan Rubio que nos ha ilustrado con su verbo fácil y sugerente... Y a todos los presentes por su afecto y amistad...

2.- ¿Por qué nace este libro? Una triple cita:

- Una cita más amplia: “La Iglesia ve en nuestros días que la convivencia de los hombres, gravemente perturbada, tiende a un gran cambio... advertimos que los hombres de nuestro tiempo no han avanzado a la par en los bienes materiales y espirituales” (Juan XXIII, “Humanae Salutis”).

- Dos citas más breves: como especialmente me preocupan los jóvenes, a ellos va dedicado. Con una esperanza: “Cor ad cor loquitur” (hablar de corazón a corazón) (Beato J.H. Newman)... “Abissus abysum invocat” (descubrir el misterio profundo que somos) (Henri De Lubac).

Y un deseo añadido como es el de recobrar el espíritu profundo que marcó el Vaticano II (como expresó el cardenal Danielou), es decir, volver a las fuentes más genuinas de la revelación, dialogar con la cultura de nuestro tiempo y dar respuestas pastorales a los problemas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Especialmente a las generaciones más jóvenes.

3.- No es un libro nuevo: se ha venido fraguando durante años... Me ha acompañado a lo largo de mi trayectoria existencial, como si realizara lo expresado por el poeta León Felipe: “una y otra vez amasar el mismo barro”... A mis 18 años, Comenzó siendo un cuento breve. Posteriormente, a los 28, se tradujo en una obra de teatro musical juvenil (un happening). A los 38 años en un libro. Y, hoy, en una obra más amplia...

4.- Ni siquiera, en el momento que ahora ve la luz, es un libro autónomo: es como la otra cara de la moneda de otro libro que está en fase de preparación: la explicación del Credo, desde el magisterio del Papa Benedicto XVI.

5.- En cuanto a la modalidad literaria, es una gran parábola narrativa; sigue la estela de lo que otros también han intentado, a la hora de presentar el cristianismo: como las crónicas de Narnia... o, incluso, en otro orden, el Señor de los Anillos. La parábola narrativa abre y despierta el ser entero: los ojos y el corazón, los oídos y la lengua, y las manos y los pies...

6.- Los símbolos utilizados no son nuevos.

- Agua y Espíritu: Con frecuencia, cantamos: “Oh, Señor, envía tu Espíritu que renueve la faz de la tierra... Sobre el agua construyes tus moradas, Oh Dios, y en alas de viento tu caminas”. El agua es la vida en el Espíritu
- Cántaro significa el sistema ideológico-económico y político de la globalización de pensamiento único.
- Desierto, equivale a interioridad.

- Ojos azules, transformación profunda, etc... Sale al paso de horizontalismos inmanentistas o de espiritualismos vaporosos (tipo New Age)...
- Comunidad del desierto, los miembros de la Iglesia...

En cualquier caso, los símbolos revelan una triple realidad:

- 1.- necesitamos el misterio para vivir nuestra identidad cristiana en un mundo post-creyente;
- 2.- necesitamos la comunión fraterna para ser signo creíble en un mundo confrontado y fragmentado;
- 3.- necesitamos el ardor de la misión para anunciar la Buena Nueva en un mundo desesperanzado.

7.- Lo anterior, nos lleva a otro interrogante: ¿Qué objetivos he pretendido? – Sin duda, responder a un doble reto: uno, teológico y, otro, antropológico.

- a) El reto teológico es redescubrir a Dios Uni-Trino: para “dejar a Dios ser Dios en todo”. Dios es más real que la tierra que pisamos.
- b) El reto antropológico: llevar al hombre o mujer de hoy, que se dejan trabajar por Dios, hasta su plenitud. En este sentido, clarificar los modelos antropológicos que nos retan hoy: el ecológico, el biónico, el humanista, el “de género” y el cristiano. ¿De quién somos ojos, corazón y manos? ¿De la madre Tierra-Gaia, de la máquina, de la humanidad, de nosotros mismos, o de la divinidad?...

8.- En resumen, esta gran parábola, en clave cristiana, se inscribe en la misma tarea que desea realizar el papa Benedicto XVI: Asumir, purificar, elevar. Como hacía el artista Miguel Ángel cuando veía un bloque de mármol o granito: ya veía dentro la escultura que quería sacar a la luz, limpiándola de lo que la oprime y estorba. Es fruto del Espíritu.

9.- ¿Unas líneas que resuman el contenido del libro? – Remito a las páginas 97-98:

“... existen cuentos que nadie quiere contar. Tal vez ya se sabe de antemano que no tendrán un final feliz; o tal vez porque no se encontraron personajes que quisieran encarnarlos, o en definitiva, porque llega un momento en que no se sabe muy bien dónde concluye el cuento y comienza aquello que no lo es: la realidad... Algunos hombres ven las cosas como son y se preguntan por qué son así; otros, las ven como podrían ser y se preguntan por qué no son ya así... Estas páginas han sido escritas para todos cuantos quieren ser ellos mismos y han escuchado la voz del Viento. Y a cuantos no la han escuchado todavía porque nunca escuchan nada, u otros ruidos artificiales se lo impiden o, sencillamente, porque sólo se escuchan a sí mismos.

10.- Un triple deseo final: expresado por tres papas de hoy:

- Pablo VI: “Hay que inculturar la fe...si la fe no se hace cultura, no es verdadera fe”.
- Juan Pablo II: “¡Duc in altum!... nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y abrirnos con confianza al futuro!”.
- Benedicto XVI: “quien se encuentra con Cristo, no sólo no pierde nada, sino que gana todo... Es la verdad que llena la cabeza, la belleza que llena el corazón y la bondad que hace buenas nuestras obras”.

"Parábola" de León Felipe resume todo nuestro cometido. "Que nuestra persona sea, como la de Cristo, doctrina viva". Muchas gracias, de verdad, por su presencia y por su atención generosa.

Había un hombre que tenía una doctrina.

Una doctrina que llevaba en el pecho

(junto al pecho, no dentro del pecho),

una doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

Y la doctrina creció.

Y tuvo que meterla en un arca, en un arca como la del Viejo Testamento.

Y el arca creció. Y tuvo que llevarla a una casa muy grande.

Entonces nació el templo.

Y el templo creció. Y se comió al arca, al hombre y a la doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

Luego vino otro hombre que dijo:

El que tenga una doctrina que se la coma, antes de que se la coma el templo;

que la vierta, que la disuelva en su sangre,

que la haga carne de su cuerpo...

y que su cuerpo sea

bolsillo, arca y templo.